PALAFRUGELL

El municipio de Palafrugell se localiza en el sector central y más característico de la Costa Brava, accidentado por los contrafuertes de les Gavarres y por el macizo de Begur. La villa de Palafrugell, que aglutina la mayor parte de la población, está situada en el centro del territorio municipal, que cuenta además con los vecindarios rurales interiores de El Bruguerol, Santa Margarida y Ermedàs; con el pueblo de Llofriu, emplazado a los pies del paraje boscoso de les Gavarres; y con los núcleos de población costeros de Calella de Palafrugell, Llafranc y Tamariu. La carretera C-66 une Palafrugell con Girona y La Bisbal d'Empordà, atravesando el sector occidental del término municipal y pasando junto a Llofriu; y la C-31 comunica Palafrugell con Palamós. Una trama de carreteras locales enlaza Palafrugell con las poblaciones marítimas de su término.

Los vestigios arqueológicos hallados en la zona dan fe de su poblamiento desde tiempos neolíticos. Destacan el dolmen de Can Mina dels Torrents y el poblado ibero de Sant Sebastià de la Guarda (siglos VI-I a. C.), emplazado junto al cabo de Sant Sebastià y abandonado de forma progresiva a partir del establecimiento de un núcleo de población romano en Llafranc, habitado entre el siglo II a. C. y el siglo IV d. C. En virtud de este pasado, el territorio ha arrojado numerosos restos de cerámica iberorromana.

La primera noticia documentada del lugar data del año 988 y se halla contenida en el testamento de una dama llamada Ermengarda, quien donó sus posesiones en *Palatio Frugelli* al monasterio gerundense de Sant Pere de Galligants. Más adelante, en 991, se cita de nuevo un alodio en *Palaz Frugello* en el testamento del conde Borrell II de Barcelona. Posteriormente, se suceden las menciones en diversos documentos testamentarios, de cesiones o de privilegios.

Texto: MJV

Ermita de Santa Margarida (o de Sant Ponç de Vilarnau)

La ermita de Santa Margarida (también conocida como Sant Ponç de Vilarnau) se encuentra en el centro del vecindario homónimo, cuya formación consta de casas y caseríos emplazados en la cima de una colina situada a poco más de 1 km de distancia de Palafrugell. Para llegar, debe seguirse la antigua carretera que conduce de Palafrugell a Llafranc, paralela a la nueva autovía. La ermita se halla junto a un manso, Can Borrull, del que forma parte la llamada torre de Santa Margarida, una estructura defensiva construida en el siglo XVII. El conjunto queda justo al lado de la carretera.

El templo debió de estar dedicado a santa Margarita desde su origen, una advocación que aparece también, compartida con el titular san Martín, en la iglesia parroquial de Palafrugell, de la cual depende la ermita que nos ocupa. En una época posterior, indeterminada, el templo debió de cambiar de advocación, siendo consagrado su altar a san Ponce; el topónimo Vilarnadal, vinculado a esta segunda advocación, está documentado ya en 1121 (en el testamento de Berenguer Amat, señor de Sant Sadurní de l'Heura) y se asocia al mismo vecindario de Santa Margarida. Del templo no parece existir documentación alguna de época antigua. En 1401 se lo califica de ermita en una visita pastoral. Más tarde, ya en el siglo XVII (1640), fue ocupado por los tercios castellanos durante la guerra de los segadores. El acta de otra visita pastoral, de 1829, consigna que el templo estaba "adornado con ara decentemente y además había cáliz de plata y ornamentos necesarios para la misa". En una visita pastoral posterior, de 1920, consta que la ermita albergaba un retablo antiguo, que el obispo gerundense Francesc Mas consideraba una "joya arqueológica". El edificio fue incendiado en 1936, cuando se quemó todo su mobiliario litúrgico.

La apariencia actual de Santa Margarida es consecuencia de una profunda restauración llevada a cabo por sus propietarios a comienzos de la década de 1980. Antes de dicha reforma, el edificio presentaba una nave de planta rectangular en la que se distinguían claramente dos tramos, separados por un arco fajón apoyado en pilastras adosadas a los muros, con impostas biseladas. El tramo oriental, cerrado por un simple muro plano a modo de cabecera, se cubría con techumbre de madera, mientras que el occidental disponía de una bóveda de cañón. Tanto la fachada como el pórtico que la precedía eran obra posterior, fechada por inscripción (en el dintel de

la puerta) a comienzos del siglo XVIII. En realidad, solo el muro septentrional, de unos 14 m, correspondía a la obra medieval primitiva, alzado con sillarejo calcáreo de tamaño mediano o pequeño dispuesto en hiladas irregulares. En el sector oriental el aparejo es de menor calidad, con algunas hiladas de *opus spicatum*; allí se abría una pequeña puerta de solo unos 70 cm de alto, tapiada y reformada, pero en la que se percibía una coronación en arco de herradura. Ni el muro testero ni el meridional, en el que se abría una ventana rectangular con dintel fechado en 1592, eran ya tampoco de época primitiva.

En las reformas de 1980 toda la parte oriental de la ermita fue derribada, de modo que la estructura del templo quedó reducida prácticamente a la mitad; se añadió un ábside poligonal para cerrar el tramo conservado, que es el cubierto con la bóveda de cañón, de modo que el antiguo arco fajón queda hoy como arco triunfal. Durante la intervención, al retirar el revoque que cubría las paredes de la nave, se descubrió la puerta del muro sur del edificio, que, tapiada y transformada en una hornacina, presenta un arco de medio punto con pequeñas dovelas. En sus muros también se pusieron de manifiesto unas incisiones que intentan imitar un aparejo de mampostería careada, solución muy común en los paramentos románicos de mampostería. En el exterior, el muro meridional fue reforzado por otra pared, lo que inhabilitó el mencionado vano, y se añadieron dos contrafuertes en talud en el costado norte.

El análisis de los restos conservados y no conservados del templo permite reconocer en Santa Margarida dos fases constructivas medievales, además de varias reformas de época barroca. El sector oriental del templo, ya desaparecido, parece que era una estructura prerrománica, mientras que el sector occidental abovedado corresponde a una construcción posterior, probablemente del siglo XI. Al Sur de la ermita hay un espacio vallado, popularmente conocido como "el cementerio", cuya pared, actualmente en el interior de un espacio privado, presenta una larga hilada de *opus spicatum* que se podría relacionar con el tramo derribado del muro norte del templo.

Texto y fotos: AVPM

Pórtico

Interior

Bibliografía

BADIA I HOMS, J., 1983, pp. 61-80; BADIA I HOMS, J., 2007a, pp. 113-115; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, VIII, pp. 223-227; MARQUÈS I PLANAGUMÀ, J. M., 1996a, pp. 35-67.